

La Nube mensajera

Mahakavi Kalidasa

(Versión libre del inglés por Jaime Moreno Villarreal)

La primera Nube

1

Lánguido y enfermo de amor, Yaksha,

Recién casado,

Holgazaneaba en casa esquivando el momento de trabajar.

Un superior, a quien no complació,

Lo arrojó al exilio por un año.

Hoy su miseria no tiene límites.

Vive en Tamigiri Parvat, cerca del lago de cristal

Cuyas aguas, tocadas cierta vez por Sita,

Son sagradas.

2

Infortunado y afligido,

En la lejanísima montaña de Chitrakut tiene su nuevo hogar,

Donde Yaksha vive en desconcierto, necesitado de amor,

Tan flaco que sus pulseras de oro se derraman de su muñeca.

Ashar ha acudido

Cubriendo de una nube el cielo del sur,

Exaltada como un elefante a punto de embestir
Parece que alistara los colmillos.

3

Al contemplar la hermosa nube
Que corona la cumbre montañosa,
Sollozando y ahíto de deseo,
Yaksha se sumió en íntima reflexión.
¡Oh nube! Mírame, cómo anhelo acariciar
El largo cuello de mi amada.
¿No habría mi corazón de enternecerse?

4

La llegada del mes de Savran movió a Yaksha
A preguntarse qué sería de la vida de su amada.
Ay, que esta nube sea la mensajera que le haga saber
Que aún estoy vivo.
Musitando apacibles palabras de alabanza y bienvenida,
Yaksha hizo una guirnalda de frescas flores de kutaya
En ofrenda dedicada a Megh, la Nube.¹

5

¹ El término sánscrito Megh significa "nubes y lluvia", así como "guerra". A partir de este verso, cada mención de Megh en el poema aparecerá traducida como Nube, con mayúscula. [N. del T.]

Yaksha cavilaba:

¿Y qué es una nube al fin,

Sino la transmutación del humo, el aire y el agua?

¿Y qué mi mensaje, finalmente,

Si ha de ser silenciado por la futilidad de enviarlo en una nube?

Soy un amante deseoso de alcanzar a la que amo.

Para un hombre que desea verla otra vez

No existe distinción clara entre realidad y fantasía.

6

¡Oh nube! Noble es tu linaje

Y aún así adoptas miríadas de formas.

Yo, tan lejos de mi amada, hoy te imploro.

La rabia no se adueñará de mí si te me niegas,

Pues prefiero el rechazo de un alma noble

A la mirada indulgente de un perro.

7

¡Oh nube!, fresco refugio para el febril,

¿Portarás mis noticias a la mujer de quien, por decisión de mi señor,

El rey Kubera, me vi separado para venir a dar al desconsuelo?

Viaja a la ciudad de mi señor,

Desciende a los jardines bajo la luz de luna,

En onírica visión iluminada, cual corona de Shiva.

8

Cónyuges enamoradas remueven sus rizos

Para atisbarte cuando cruzas el cielo,

Anhelando que sus amados retornen pronto a casa.

El hombre no sujeto a un contrato de funcionario que, a diferencia de mí,

No necesita trabajar para vivir,

¿Descuidaría a su mujer como lo hago yo ahora?

9

En tanto que vientos favorables gobiernan tu vuelo

Y flotan a tu izquierda las piantes bandadas,

Conforme alcanzan nuevas alturas cantando

Flanqueadas por una fila de serviciales cigüeñas,

Al mirar abajo contemplas un pródigo rito uterino,

Momento auspicioso para las jóvenes púberes.

10

¡Oh, hermana mía, nube, avanza ágilmente!

Mi esposa, tu cuñada, espera con ansia,

Contando los días que faltan para mi vuelta.

El corazón de una mujer es frágil, delicado como flor,

Privado de mi amoroso tiento podría marchitarse,

Solo el rayo de la espera mantiene vivo su amor.

11

Tu trueno insta a abrirse las flores de Shilandra

Atrayendo una cosecha generosa.

Al oír tu estentórea voz, estos gansos

Recuerdan Manasarovar. Ansiosos por regresar,

Repletan sus picos de flores de loto,

Su recompensa por ir tras tu estela.

12

Cada año, cuando sobrevuelas la montaña de Ramgiri,

Embellecida con las huellas de Rama,

Su cumbre intenta arañarte

Para desahogar el calor de las atormentadas vidas de aquí abajo.

Tu fresco abrazo alivia a la montaña

Cuyo rozamiento es una reverencia de amor.

13

Oh Nube, atiende las indicaciones que le envío,

A través de ti, a mi amada. Absorbe lo necesario

Por cada uno de tus poros. Si tus cansados pies

Deben descansar, reposa en las cumbres montañosas

Sobre aguas cristalinas para saciar tu sed,

Y luego prosigue tu misión.

14

¿Se mantiene aún el pico montañoso en lo alto?,
Se preguntaron sorprendidas las jóvenes Siddhi al voltear arriba
Cuando, sin saber que era tu timonel,
Un agudo vendaval sopló sobre su valle.
¡Sortea los elefantes que pisotean los humedales de Kunja,
Alza el vuelo y pon rumbo al norte!

15

Un arcoíris, estampando sus tonos de gema sobre el gris
De tu cuerpo que semeja un termitero,
Te orna en plumaje de pavorreal cual radiante Vishnu
Destellando elegancia.

16

¡Oh Nube, cuánto dependen los campos de tus lluvias feraces!
Ahí las mujeres trabajadoras de los pueblos te contemplan
Con ojos dulces y admirados.
Alzándote muy alto sobre la aromosa planicie recién labrada,
De nuevo descienes para descansar.
Luego reemprenderás rumbo hacia el norte.

17

¡Oh Nube, tú extinguiste con apretadas lluvias
el incendio embravecido de la jungla!
Ahora la montaña Amrakuta te ofrecerá un lecho en donde reposar.
Si no ha de negarse la hospitalidad al pobre,
Menos a ti, tan esplendorosa
Que rechazarte sería impensable.

18

Es atrayente el aspecto de Amrakuta.
Sus árboles cargados de mango brillan cálidamente
Como las teas envueltas en guirnaldas en manos de una hermosa.
Su pico semeja un pecho de mujer,
Su oscuro pezón y el pálido descote.
Pronto habrás de imaginar a los amantes retozando
Sin llegar a saciarse, bajo tu mirada.

19

Aliviada de tu carga de aguaceros en Amrakuta,
Mientras corretean las ninfas por su selva,
Avanza velozmente más y más lejos
Hasta donde surgen las rocas escarpadas de Vidhya Parvat,
A cuyos pies deambula el estrecho río Reba
Que estría su montaña como líneas que arrugan la piel de elefante.

20

Oh Nube, ¡anegaste las tierras!

Ácido está el escurridero por la fermentación de las hojas,

Pero lo drena el goteo de las pomarrosas:

Reba aceptará la venida de tus aguas.

Henchida de humedades, resististe el viento.

Porque a cuanto falta el peso, falta la sustancia: ¡Eres toda plenitud!

21

Las flores de *kadamba*, semi-abiertas a orillas del agua

Con su festivo matiz verde cenizo y claro,

Comparten el bosque con ciervos que se hartan

De comer botones de *champak* que han pisoteado.

La tierra que anegaste exhala

Fragancias para esos resoplantes ciervos

Que marcan tu sendero.

22

Muy abajo, los Siddhas observan

A las alondras de tu escolta sorber volando las gotas de lluvia.

Mientras cuentan cuántas son, aguardan tu voz estentórea

Agradeciendo la ocasión que les ofreces,

Una excusa para estrechar a sus compañeras

Cuyos cuerpos se estremecen de miedo.

23

Amiga mía, una profusión de flores de *kukuva*

Adorna la pendiente montañosa.

¿Te seducirá su leve perfume como para que retrases

Tu marcha? ¡Oh no! Dándote la bienvenida,

Con sus chillidos, tipludos pavorreales de ojos llorosos

No hacen más que apresurar tu paso.

24

Oh Nube, cuando arribas a tierras de Dasharna

Los setos de *ketaki* florecen copiosos mientras languidecen

Los jardines reseco y grises. Parvadas de pájaros

Buscan nidos en los árboles, mientras maduran

Las pomarrosas atezadas como Krishna. Los gansos salvajes

En ruta hacia Manasarovar, allí se entretienen.

25

Nube mía, ¿visitarás Vidisha,

La legendaria capital de Dasharna?

Ahí verás desbocada la vida de lujuria.

El río Vetravati azota sus márgenes

Solivantándola como a cortesana de torcida ceja.

Anda, bebe de ese río, sacia tu sed.

26

Las exuberantes flores de *kadamba* se reaniman
Al verte descender hacia Vidasha.
Reposa un momento en la colina de Nichai
Henchida de risas y fragante lujuria.
Observa las casas de piedra firme de las muchachas de placer,
Firme como la virilidad de los muchachos.

27

Descansa ahí y luego prosigue empapando
Los botones de jazmín que emparran la orilla boscosa del río,
Dando sombra a las jóvenes floristas congregadas
Cuyos aretes de capullos de loto,
En cuanto se enjugan ellas el sudor de los párpados,
Van perdiendo sus colores suculentos.

28

Aunque tu ruta hacia Alaka tira al norte,
No dejes de visitar Ujain, villa de arcadas
Y lujos palaciegos. Los ojos de sus pobladores
Refulgen como relámpagos, fascinando
Con miradas seductoras. Responde
A su reclamo amoroso, ¡no hay por qué privarse del placer!

29

El río Nivindha es una mujer indómita.
El cinto de adornos que enjoya su cadera,
Como los cantos rodados,
Obstruye el efusivo arroyo.
¡Mira! Su ombligo asoma en el remolino.
Abrázala mientras te obsequia susurros virginales.

30

¡Pero qué suerte tienes, amiga nube!
Hallaste en condición vulnerable a la doncella del río.
Las hojas obstruyen la cañada,
Espesas como trenzados cabellos,
Y ella está feliz de ver que te aproximas,
¡Haz lo necesario para tonificarla!

31

Visita Vishala, ciudad de Abanti adonde,
Para proteger su belleza, sabios antiguos transmitieron
Los secretos a sus mayores. Semejante a una divina oblea
Mordisqueada en el peñasco mordisqueado por moradores del cielo,
Fue ofrecida como regalo de lo alto,
Honrando las buenas acciones de sus pobladores.

32

Vientos frescos del río Spira nutren el pueblo de Vishala.

Por la mañana, cigüeñas de largo cuello

Exclaman hermosos mantras, secretos e ignotos.

El viento transporta sus cantos impregnados de fragancias

De loto en flor, como los aromas que vierten

Sobre sus cuerpos los amantes para reanimarse.

33

Oh nube, estarás fatigada esta noche,

Pero mira las bellezas de Vishala,

Sus cabellos en guirnaldas e impregnados

Del humo del olíbano.

Los palacios, decorados con diseños de *alpanas*

Bajo pies de escarlata y danzantes pavorreales

Invitan a entrar con encanto festivo.

34

¡Oh, nube! Visita la sacra tierra de Chandishvar,

El gurú de los tres mundos. Sus jardines difunden

El perfume del loto azul, mientras que el río Gandhavati exhala

Efluvios de aceites seductores que, al zambullirse en su corriente,

Dejan flotando las muchachas. Cuando salen del agua,

Coquetamente vuelven los ojos hacia ti,
Inclinando como Shiva sus cuellos azules.

35

Oh Nube, dueña de las aguas,
Detente un rato a la vera del templo de Mahakal,
Hasta el crepúsculo, que es la hora de la plegaria nocturna.
Mahadev, quien porta el tridente, realiza el ritual
En tanto que percutes, con turgentes poderes, el *mridangam*
Dando eco a tu son profundo y estruendoso.

36

Desenvueltas, jóvenes danzantes retozan en el templo de Mahakal.
¿No son bellas, acicaladas con esas fajas tintineantes
Y agitando frente a ti mosqueros enjoyados?
Rocía con tus gotas
Los rasguños que en sus cuerpos han dejado las caricias:
Ellas te irradiarán chispas de abejas con los ojos.

37

Al son de los timbales retumbantes
Pashupati Mahadev interpreta su danza cósmica
Con los brazos abiertos cual gigantescas ramas de árbol.
Cúbrelas, prívale de su apetito por la piel de elefante fresca

Mientras que tú, Nube, adoptas el tinte rojo sanguíneo del crepúsculo
Y Devi, con ánimo pacífico, permanece a la expectativa.

38

Pasado un rato después del crepúsculo en Vishala,
Tanta es la negrura que sólo una púa pareciera capaz de penetrarla
Cuando las hermosas muchachas se apresuran hacia los nidos de sus
amantes
Casi no pueden distinguir la vereda, Oh Nube.
No dejes de emitirles tenues destellos de luz, a la callada,
Y mantén sin empapar sus delicados cuerpos.

39

Tus ojos de Shakti, tal como el relámpago fulgente,
Alumbran siempre tu camino,
Así que dales hoy el reposo del sueño.
Busca una casa de altos techos, donde pernocten
Las palomas, y duerme ahí hasta el amanecer.
Luego, y sin tardanza, reanuda tu viaje promisorio.

40

Hermana nube, no obstruyas
El sol este día —su calor ha de vivificar a las desdichadas
Mujeres, engañadas y abandonadas por sus maridos.
Los hombres, arrepintiéndose, aplacan el llanto

Atormentado que vertieron por la noche.

Deja que el sol vuelva a secar sus lágrimas reseca —no lo ocultes.

41

Oh Nube, el río Gambhira refleja en sus aguas cristalinas

Tu belleza natural, cuya estampa no resiste.

No rechaces sus miradas,

Son como albos peces pulsantes

Que figuran multitud de lotos blancos

Conforme te admiran, contemplándote.

42

Tenaces juncos del cenagal se inclinan en la ribera.

Es difícil apartarlos para mirar la corriente.

Si está desnuda de las ondas azules que la cubren,

¿Qué podrías entrever? Los tómulos de sus nalgas.

No te contengas, amigo —¿pues quién podría ignorar las seducciones

De una cintura y caderas desnudas?

43

Oh Nube, le das frescor a la tierra.

Los elefantes inhalan aromas de tierra mojada en el aire

Que madura higos silvestres en la jungla

Y difunde su barritar.

Qué gentilmente cruza el aire ignorándote
En tanto anhelas encaminarte hacia Devagiri.

44

Al llegar a Devagiri

Te conviertes en una nube de flores que,
Saturada de agua como un Ganges celeste,
Llueve y baña a Kartik, el general de Indra,
Fogoso cual nació de Agni y de Mahadev coronado por la luna.
Esta deidad abrasadora es más poderosa que el sol.

45

Con los truenos y su eco, haz que el Monte de Kartik,
hijo de Agni, dance su danza de pavorreal.
Los rabillos de sus ojos reflejan la luna creciente de Shiva.
Mientras, por amor de su hijo, Parvati atrapa
Una pluma radiante que cae meciéndose
Justo detrás de su oreja, sobre el loto azul.

46

Una vez que adoraste a Skanda, nacido de los juncos,
Y reanudaste la marcha por la senda que los amantes de Siddha,
Tañedores de la vina, abandonaron por temor a que la lluvia
Estropeará sus cuerdas, desciende y rinde homenaje

A Rantideva, nacido de un sacrificio de vacas, y que en la Tierra
Se transformó en el río Charmanati.

47

Oh Nube, robadora del tono de piel de Vishnu,
Cuando te detengas a beber de las aguas del Sindhu,
Río tan ancho como angosto,
Para quien lo ve desde los cielos, seguramente
Advertirás que da forma a una sarta de perlas
Ornada contigo en el centro, su zafiro.

48

Luego de cruzar el río hacia Dashapur,
Mira cómo sus mujeres, excitadas por los ciervos almizcleros,
Hacen visos coquetos con las cejas,
Y entre risas, lanzan flores de jazmín estrella
Mientras gozan mirando cómo, enloquecidas,
Las abejas se dan a perseguirlas.

49

Cuando lleves tu sombra a Brahmavarta,
Continúa hacia la pradera del Kuru,
Donde el guerrero Arjuna, empuñando a Gandhiva,
Su arco poderoso, ultimó a cientos de hombres

Atravesándolos con puntiagudas flechas,
Tal como tus gotas perforan los pétalos del loto.

50

Una vez que hayas bebido de las aguas del río Sarasvati,
Como Balarama quien, reacio a la guerra, defendió
A sus parientes al rechazar el vino que le ofreció su mujer Revati,
Mejor saciando su sed en ese río,
Así tú, nube amiga, serás purificada desde adentro,
Aunque tu color no dejará de ser, como siempre lo fue, negro.

51

Continúa desde Kurukshetra sobre las montañas de Kanakhul
Hasta el paraje donde el Ganges baja de la cordillera.
Monta la escala celeste construida para los hijos de Sagar quienes,
Burlándose con ella del fruncido ceño de Uma,
Le cogen los rizos, desatando una ola que
Abraza su luna creciente.

52

Oh Nube, si en el cielo te arqueas de espaldas
Como lo hacen los ocho Dighosthi, señalando
Todas las direcciones, y luego inclinas tu sombra hacia el río,
Baja a beber de las puras aguas de cristal.

Tus reflejos hermostearán el paraje,
Creando un nuevo afluente.

53

Cuando alcances en la cordillera las fuentes del Ganges,
Los riscos del Himalaya, fragantes del gelatinoso almizcle
De los ciervos de Kasturi, te atraerán a sus cumbres
Para descansar de la fatiga del viaje. Cuando reposes en un pico nevado,
Te cubrirá un manto radiante, como el del polvo níveo
De los pies de Nandi.

54

Si enciende el fuego el bosque de cedros
Al frotar en el viento entre sí sus ramas,
Y quema las colas lanudas de los yaks,
Deberás extinguirlo por completo
Derramando torrentes de agua.
Nobleza obliga.

55

Allá en las cimas, monstruos dotados de ocho patas
Están dispuestos a quebrárselas
Combatiéndote en cuanto cruces por su senda.
Espántalos con lluvia y con granizo:

Sus impulsos inútiles, que a nada conducen,
¿No han de ser objeto de desdén?

56

Oh Nube, circunámbula, devotamente postrada,
La huella sagrada del pie, plasmada en piedra,
De aquel que porta la Luna por corona,
En el lugar colmado de ofrendas de los Siddhas
Quienes, al contemplarla en su tránsito de muerte, y ya por tanto
Limpios de pecado, se hacen uno con su Señor.

57

Las cañas de bambú suspiran suavemente
Mecidas por los vientos de Himalaya, mientras las *kinaris*
Cantan la victoria de Tripura.
Haz retumbar rítmicamente el tambor
Y percute la *muraja*,
Oh Nube, completando así el concierto de Shiva.

58

Habiendo remontado los flancos de montaña,
Prosigue rumbo al norte hacia Krauncharandhra,
Aquel desfiladero hendido por la flecha de Bhrigupati,
Refugio de los gansos silvestres.

iOh nube de forma alargada, plana y azul
Que recuerdas el pie de Vishnu a punto de aplastar a Bali!

59

Asciende al Monte Kailas, que te hospedará,
Cuyos picos fueron apareados por Ravana con alisadas rocas
Que los Devis utilizan como espejo,
Y que penetran en el cielo cual lotos blancos
Cuya masa congelada parece contrahacer
Los estruendosos gritos de Mahadeva.

60

Mientras tú, Nube,
Negra como rímel de jovencita, alcanzas
El pie de la montaña, que es de un blanco de marfil
Recién segado. Tal belleza contrastante podría ser apreciada
Por el ojo perspicaz como un paño azul oscuro
Que cubriera el hombro desnudo de Balarama mientras él hunde su arado.

61

Si llegas a ver a Gauri y Shambhu
Tomados de la mano en la montaña,
No tengas miedo de su brazalete de serpiente,
Ya desprendido. Póstrate ante ellos,

Congela tus aguas como escalones de hielo
Para que puedan ascender al pico del Kailas.

62

Al agitar frente a ti sus brazaletes de diamante,
Las jóvenes diosas te fuerzan a rociarlas con lluvia
En esta temporada de verano.
Si se resistieran a dejarte ir,
Sólo deja sonar unos cuantos truenos
Para ponerlas en fuga.

63

¡Oh, proveedora de aguas!
Al saciar su sed en el Monte Kailas,
Los elefantes fisgan lotos dorados en Manasarovar.
Envueltos en pañuelos que el viento arrastra,
Se dan a agitar las ramas
Del árbol que cumple los deseos.

64

Cuando alcances finalmente la ciudad de Alaka,
Posada como una amante en las rodillas del Kailas,
Con el Ganges caído a la cintura como paño,
No olvidarás nunca esos palacios hermanados con las nubes.

Eres tú, Nube, que semejas
Unas trenzas de mujer con hilos de perla adornadas.

La última nube

1

Oh Nube, comparemos:
Tu relámpago con las radiantes mujeres de Alaka,
Tu arcoíris con las pinturas reales, tu trueno
Con el tambor *mridangam*, tus lagos de aluvión
Con los patios de palacio. Tus torres y los techos de Alaka
Se juntan en el cielo: es mucho lo que ustedes dos comparten.

2

Jugando, jugando, las mujeres de Alaka agitan lirios,
Llevan jazmín estrella en sus cabellos,
Y recién cortadas violetas *kurubaka* en sus coronas.
Pálidamente, el polen de la *lodhra* polvea sus mejillas,
De sus lóbulos penden botones de sirias: solo cuando tú apareces
Las palmas de la *nipa* parten por el medio sus cabellos.

3

Alaka es tierra paradisiaca: de todo hay.
Sin sosiego, los árboles florecen mientras zumban las abejas,

Estanques de lirios germinan lotos sin fatiga, mientras parvadas de cisnes
Los contornan. Pavorreales siempre bulliciosos, de esplendorosas colas,
Saludan anohecidos perpetuos bajo la luna,
Que jamás culminan en lo oscuro.

4

Rica y lujosa Alaka,
Donde los señores de Kubera derraman lágrimas que son de dicha.
Sus agonías las provoca sólo el Amor,
Los dolores pronto son desterrados por el placer sexual,
Pues la separación sólo se sufre por riñas de los amantes.
En Alaka no hay más edad que la juventud.

5

Los de Kubera se reúnen con sus buenas mujeres
En terrazas palaciegas de cristal,
Sorbiendo vinos de lascivia embriagadora
Que el árbol que cumple los deseos les ofrece.
Atienden el pulso del tambor *pushkar*
Tan parecido a tu sordo canto resonante.

6

Las bellas de Alaka agitan la lujuria de los dioses.
Templan sus pasiones en las aguas de Mandakini,

Juntas descansan a la vera del río,
A la sombra de los árboles de mandara,
Azuzadas por los dioses mirones,
Juegan con joyas enterradas en arena de polvo de oro.

7

Ruborizándose cuando los amantes las prenden
De sus vestidos ya desatados, con manos expertas
Atrayéndolas al roce, en vano las muchachas
Arrojan polvos de color para sofocar
Los enjoyados candeleros,
Pues no logran conseguir la oscuridad.

8

Oh Nube, algunas de tus nubecillas
Guiadas por el viento a los pisos superiores
Entraron a una alcoba y llovieron sobre una pintura.
Imitando vaharadas,
Se fugaron por entre las celosías
Sobrecogidas de desconsuelo.

9

A horas altas de la noche, en Alaka,
Oh Nube, al retirarte dejaste ingresar fríos rayos lunares

Sobre doseles de malla que esparcieron tus gotas
Como lajas grisáceas,
Refrescando el ardor de las muchachas que dormían
Liberadas ahora del abrazo de sus amantes.

10

Los pobladores de Alaka, célebres
Por su inagotable opulencia, pasan las horas reunidos
Mientras los divinos *kinaras* entonan alabanzas
Al rey Kubera, marchando en fila con danzantes celestes.
A diario salen a las afueras a deleitarse
En el parque de Vaibharaja.

11

La aurora revela la nocturna senda
Hollada por las *nayikas*,
Perceptible por los lóbulos de flor de loto,
Por las perlas desprendidas de sus rotos sujetadores enjoyados
Y por las flores machacadas de mandara, esparcidas
En su ligera carrera.

12

Nada tiene que hacer el dios del amor en el pueblo de Shiva,
Su arco de abejas permanece destensado por laxo,

Nadie lo necesita.

Avispadas, las muchachas se hacen entender con las cejas y sustituyen
Con miradas flechadoras las abejas del dios,
Atinando donde él falla.

13

El árbol de los deseos en Alaka
Provee los aliños que sus bellas demandan:
Ropas de color en abundancia,
Exquisitas flores abiertas o en botón,
Aptas como adorno, licores que inducen la lujuria
Y laca escarlata para las plantas de sus pies de loto.

14

Al norte del palacio de Kubera tengo mi morada.
La distinguirás por el color de arcoíris de su puerta.
Junto hay un árbol de mandara florecido que se inclina
Para que mi amada acopie flores.
Ella piensa que ese árbol suyo
Es como un niño bien amado.

15

Puertas adentro, un estanque
Con camino de piedras de esmeralda

Conduce hacia los lotos áureos de tallos de berilo.

Los gansos salvajes que allí sobrenadan, una vez que te han visto,
Aliviados de su anhelo de volar ansían permanecer,
Relegando al olvido el Lago Manas.

16

La colina de un parque de recreo se alza en cercana ribera,
Gratamente adornada por un lindero de amarillos plátanos,
Con su cima cubierta de zafiros.

Al mirarte de cerca con el fulgor de tu rayo,
Amiga Nube, recuerdo ese monte y me pregunto,
¿Lo disfruta mi esposa?

17

Allí en la falda del monte se alza
Un árbol de *ashoka* color de sangre, de agitadas hojas,
Y una suave mata de azafrán bajo el emparrado de uva dulce
Cercado de amarantos rojos. Una de estas plantas desea
El roce del pie izquierdo de mi amada,
Mientras que el árbol se place al mirar su adorable rostro.

18

Entre el *ashoka* y el azafrán hay una percha dorada
Cuyo fuste de pedrería emite pálidos matices de esmeralda de bambú.

Al anochecer, se posa ahí el pavo de cuello azul
Dispuesto a agitar su real cola de abanico
Al ritmo de las palmas de mi amada, manos
Tan delicadas, adornadas de pulseras tintineantes.

19

Oh, Nube virtuosa,
Memorizarás estos detalles,
Recordando los adornos de loto y caracola en nuestra puerta:
Mi casa desdichada, en mi ausencia,
Como ese lustre del loto
Descolorido por los rayos del sol poniente.

20

Condensa tu tamaño de inmenso a pequeño,
Y reposa en silencio como elefante recién nato
Entre los montículos de la colina de recreo
Que para ti he descrito.
Luego destella tu relámpago imitando un brillo de luciérnagas
En tanto que diriges tu vista hacia mi hogar.

21

La suprema creación femenina de Brahma habita en mi casa:
Sus labios son como fruta de bimba madura,

Su cintura es de avispa, los dientes finos, los ojos de gacela,
Un ombligo en hondonada, anchas caderas
Que acompañan su andar,
Y senos abombados que la mueven a arquearse.

22

Ella, mi segunda vida, la más tímida,
Se lamenta como la oca *chakravaka* en ausencia de su macho.
Hoy que pasa la vida en mi ausencia,
Cansada de añorar,
Su rostro parece tan ajado
Como el loto ahogado de rocío.

23

El rostro de mi amada languidece cuando lo posa en su mano,
Con los ojos nublados por espasmos de llanto
Desordenados los cabellos,
Los labios extenuados por la sequía del suspiro.
Un rostro que semeja a la luna oscurecida
Cuando a tu paso la obstruyes, oh Nube.

24

La verás de repente, adelgazada a causa de la separación,
Quizá vertiendo ofrendas a los dioses

O tanteando mi retrato de memoria.

¿Habla con el ave *sarika* enjaulada,

Preguntándole: y tú, vivaracho, recuerdas su cara?

¿Qué no eras su favorito?

25

Amiga nube, ella intenta decir mi nombre en su canto

Pulsando la cítara sobre su bata de cama,

Pero no puede tañer las cuerdas, humedecidas de tanto llorar,

Ni siquiera puede recordar la melodía, aunque ensaya

Una y otra vez, iperdiendo el hilo

De la canción que ella misma compuso!

26

Quizá veas flores puestas en el umbral

Para marcar cada día de mi ausencia.

¿Es que cuenta los días que me faltan,

O imagina nuestros deleites de días ya pasados?

Así ocupan las mujeres perdidamente enamoradas

Las horas de soledad.

27

Cuando las faenas del día la distraen

Las penitencias de estar lejos se ausentan.

Pero ya sin distracciones, por la noche vuelve el sufrimiento.

Tú, aglomerándote sobre su palacio, oh Nube,

Cuando veas a mi mujer casta y pura tendida insomne sobre el piso,

Reconfortala con tus historias.

28

Como la última astilla de plata al languidecer la luna

En el horizonte oriental, fatigada por el tiempo,

Ella se arrincona en nuestra cama, gimiendo en la orilla,

Imaginando cómo nuestro amor y placeres,

Aunados a mitad del lecho,

Surcaban la noche en el instante.

29

Al mirar los fríos rayos lunares de ambrosía

En el cielo nocturno, a través de sus ventanas,

Cala en ella una tristeza profunda.

Las lágrimas empapan sus largas pestañas negras.

Pareciera un lirio medio abierto

Bajo un día sin sol.

30

Sin más acicalarse, con el cuerpo bañado,

Soplando con sus labios de capullo

Los enmarañados rizos que le ruedan
Sobre la mejilla, piensa en nuestra unión,
Ansiando el sueño, pero desprovista de ese bálsamo
Por la sola ausencia de su amado.

31

La apretada trenza que le lié antes de irme
Se interpone al rostro de mi amada.
Prometió que a mi regreso sería yo quien la desanudaría.
Hoy, enmarañada y tiesa, le aflige cuando la aparta
Con uñas sin recortar, y se hace daño.
Se ha arañado la mejilla.

32

Tendida en su lecho de dolor,
Con sus afeites desparramados en torno,
Mi amada yace en la desesperación.
¿No provocará su desconsuelo lágrimas de lluvia?
Oh Nube, en tu mullido pecho
Has de apiadarte de tanta aflicción.

33

Mi amada, pensando en mí, se mortifica
Tal como se abrumó el día de nuestro adiós.

Qué fortuna tener un amor como éste.
No tengo ya palabras, estoy muy afligido.
Espera un poco, hermana Nube, pronto atestiguarás
Todo lo que te he dicho.

34

Pienso en su descuidada cabellera que oscurece
Esas adorables miradas de reojo.
Sus ojos de cierva, hoy sin retoque de kohl,
Han olvidado la danza de la cejas.
Pero al acercarte tú ella agitará los párpados,
Temblando como el loto azul al roce de unos pececitos.

35

Ella y sus muslos como tallos de plátano,
Pálidos ahora, privados de mis rasguños.
Su cinto de perlas desatado
Por la mano del destino, no por la mía.
Su tembloroso muslo no se entrega más
A mis caricias después del coito.

36

Oh Nube, si mi amada durmiera un sueño profundo
No la despiertes, aguarda a su costado

En silencio, el curso de tres horas.
Si soñara conmigo anudando
Sus brazos a mi cuello, cerciórate,
¡Que los desate antes de despertar!

37

Ya apaciguado tu relámpago, despiértala
Con brisa abundante de humedad, cual si fuese
Rociada por fragantes jazmines frescos.
Háblale con tu trueno resonante a esta espléndida
Mujer, mientras mira con ojos asombrados
A través de la ventana que con tu presencia colmas.

38

“Oh tú, solitaria mas no viuda,
Soy la nube, buena amiga de tu esposo,
Que retumbo al marchar por los caminos.
Llego a ti con su mensaje, como acudo
Al lado de los exhaustos caminantes que anhelan
Destrenzar, de sus paisanas, los rizos en sortija.”

39

Mientras eso dices, ella, al igual que Sita
Cuando miró a Hanuman en el cielo,

Ha de estirar el cuello para verte.

Juntará sus manos en *pranam*, escuchando con atención.

Del bien amado, las noticias así traídas por los amigos,

Son casi tan buenas como reunirse de nuevo con él.

40

Oh, nube longeva, obtendrás mis alabanzas

Al contarle: "Tu marido vive en Ramgiri,

Confinado en una ermita, morando en soledad.

Me pidió averiguar tu suerte,

Lo que más anhela es saber si estás bien,

Pues los pensamientos son traicioneros."

41

Y dile: "Tu compañero languidece

En tierras lejanas, expatriado

Mientras no concluye su condena.

Desmejorado y lloroso, turbado y arrepentido,

Se estremece tiernamente al suspirar,

Unido a ti por un doliente anhelo".

42

Dile también: "Murmuró suaves palabras a tu oído

Cuando había en proximidad otras mujeres,

Fue una astucia para rozar tu cara.
Ahora no hay oído que escuche sus palabras
De amor, ni ojos que se vuelvan a mirar su rostro.
Yo, la Nube, te entrego estas palabras”:

43

“Tu cuerpo emana la dulzura de Priyangi,
Con tímida mirada de cierva y rostro de Luna.
Tu cabellera da tonos del iris como la pluma del pavorreal.
Frunciendo voluptuosamente el ceño al mirar las ondas del arroyo,
Melancólica pero incomparable eres,
Mi apasionada.

44

“Cuando intenté dibujar en una piedra de monte
Tu rostro disgustado, trazando con tiza un pleito de amor,
Quise retratarme a tus pies,
Pero las lágrimas empañaron mi vista.
¡Ay de mí!, el dios malévolo
Rehúsa nuestra unión, aún en boceto.

45

“Al verme con brazos implorantes
Enlazarte sin cesar en sueños

Los dioses de la selva y las corrientes de agua
Vierten lágrimas
Que se posan como perlas
En los verdes ramajes.

46

“Cruzan los fuertes vientos del Himalaya
Como ensartando los cuerpos de los devotos,
Desgastando su piel, rezumando aromas
De nata que llegan hasta mí,
Aromas que pudieron haber tocado tu cara.
Lo único que hoy puedo abrazar es la brisa.

47

“¡Me extravió!, sin refugio
Desde que te perdí: ¿cómo soportar
Las interminables noches y los días de canícula?
Y tú, la de ojos hechiceros,
Me duelen mis deseos no colmados,
Para mí no hay bálsamo.

48

“Solitario en este exilio me mantengo.
Haz como yo, no temas la soledad.

¿Hay felicidad que sea eterna,
Sufrimiento que toque a fin?
Como el aro de la rueda, nuestro destino
Sube y sube, y luego baja.

49

“Ataviado como Sharanga con sus múltiples brazos,
Vishnu dormita sobre el dios serpiente Shesh.
Cuando él despierte, mi exilio llegará a su fin.
Así, mi bien amada, cierra tus ojos
Y sobrelleva los cuatro meses que faltan.
Cuando brille la serena luna llena de otoño,
Saciaremos nuestro voraz deseo.”

50

Tu esposo también me manda decir: “¿Recuerdas cómo,
En tu sueño, gritaste en medio de la noche,
Rodeando mi cuello con tus brazos?
Te supliqué decirme por qué causa,
Y sonreíste apenas al decir: ¡Me engañaste!
En mi sueño, te vi con otra.”

51

“Oh Señora mía, la de ojos oscuros, ahora sabes

Que estoy vivo y saludable. No creas en rumores
Que me difaman, confía en mí.
Algunos dicen que el amor se disipa con la lejanía,
Como se marchita la vid. Pero yo digo que el amor verdadero
Se acrecienta en proporción a la ausencia.

52

Oh Nube, consuela antes que nada a tu afligida amiga,
Luego, aléjate pronto del Monte Kailas,
Antes de la embestida de Nandi, el toro de Triloka.
Tráeme de vuelta su mensaje de amor
Con sus obsequios, salva mi vida, que es como capullo de jazmín
A punto de ser arrancado del tallo.

53

Oh amiga, confío en que cumplirás mi petición.
No interpretaré tu recato como una negativa.
Ya que en silencio sabes convocar la lluvia
Cuando trinan sedientos los cuclillos,
Con la misma discreción, los nobles
Socorren a los menesterosos.

54

Despidiéndote con parabienes, confío en tu compasión

Por mí, que soy infortunado, o en la virtud de la amistad.

Adelante, sigue tu camino, oh Nube que sabes repartir

Por doquiera el esplendor de los monzones.

Que el rayo, tu fuerza, Shakti, esté siempre a tu lado,

Que nunca te falte, como me faltó a mí.